

RECUPERACION DEL EJE AMBIENTAL EN AVENIDA GONZALO JIMENEZ DE
QUESADA
Bogotá D.C. - Colombia
Rogelio Salmona – Louis Kopec
1996-2001

I.A. SERGIO GABRIEL BELEÑO PRADA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE ARQUITECTURA, PLANEAMIENTO Y DISEÑO
MAESTRIA EN ARQUITECTURA DEL PAISAJE
17 DE AGOSTO DE 2019

Dicotomía paisajística desde la colonia

El tratamiento del paisaje es un proceso en el que las relaciones sociales y el mundo natural permanecen en mutua formación de escenas visibles, espacios vividos y territorios regulados, democratizados y politizados. De este modo la colonización supuso cierta ceguera a los paisajes culturales preexistentes, algo que se hizo evidente en su consideración como “nuevos mundos”. En cada caso, los anteriores ocupantes eran más considerados como súbditos de la naturaleza que como sus amos y sus paisajes no podían ser considerados como “culturales”. Además del patrón constante en la administración europea del espacio colonial era el proceso impuesto de sedentarización de las poblaciones nativas y el reparto de la tierra. (Cosgrove, 2002, pp 16;80)

La importancia de un adecuado manejo en términos de la antropización de lo natural, en cuanto a los términos de calidad o valor ambiental, velando por que dicha antropización (o culturalización) sea equilibrada y sostenible

El río a través del tiempo

El río San Francisco, como lo denominaron los españoles, o Vicachá - como lo llamaban los indígenas de la sabana, y que significa "resplandor de la noche" fue uno de los ríos madre de Bogotá junto con el Rumichaca o San Agustín. Ambos ríos, el San Francisco y San Agustín, proveyeron de agua a la ciudad desde el mismo día de su fundación y a lo largo de casi trescientos años. Usados como fuente de energía mecánica para molinos de trigo, lavado de ropas y, lastimosamente, como vertedero de basuras y desechos. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2017)

La ley 10 de 1915 ordenó la canalización de ambos ríos, y no solo como medida extrema para combatir las enfermedades que causaban su contaminación, sino para ensanchar la ciudad. A lo largo de casi veinte años de trabajos, finalmente, los ríos fueron canalizados y en sus cauces terraplenados surgieron las actuales Avenida Jiménez de Quesada y la calle 7a., inauguradas en 1938 (ver Imagen 1). La Jiménez fue la primera gran avenida de Bogotá. Se extiende por cerca de 2.8 kilómetros. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2018)



◀ Imagen 1. Canalización del Rio San Francisco en 1930. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2018)

Hoy, el llamado Eje ambiental, diseñado por los arquitectos Rogelio Salmona y Louis Kopec, e inaugurado durante la primera administración del alcalde Enrique Peñalosa, uno de los proyectos más ambiciosos de recuperación de espacio público, rememora alegóricamente la importancia que tuvo para Bogotá el ahora canalizado río San Francisco. En este proyecto la Avenida Jiménez se concibió como un gran sendero peatonal de ladrillo acompañado por el canal del río San Francisco y arborizado con especies de flora nativa.

Rogelio Salmona, con su idea de revivificar los espacios significativos de la ciudad, propuso como proyecto prioritario la peatonalización de la avenida Jiménez y la recuperación de la corriente de agua. Así se produce una intervención de diseño urbano que saca a la superficie parte de la corriente del río, evocando el sentido que tenía en su época muisca.

La Arquitectura de Rogelio Salmona resurge al Rio Vicachá

De la propuesta general solo se construyó una parte: un paseo-calles que se extiende a lo largo de unas diez cuadras (un kilómetro), con un piso diseñado en franjas marcadas por planos curvos de ladrillo que se entrelaza en sucesión ondulante suavizando la pendiente del terreno. Al ascender o descender por este sector del proyecto, el paseante está acompañado por una corriente de agua formada por una serie de estanques-fuentes interconectados, que descienden por gravedad y a saltos produciendo resplandores lumínicos que activan la memoria del paso del antiguo río. Además de la cuidadosa selección de la vegetación, básicamente de palmeras, y el amoblamiento urbano (bancas y faroles) han producido un efecto de significación renovada. (González, 2008)

Mas detalladamente la recuperación del Eje Ambiental bogotano presenta características mencionadas por (Abalos, 2005), donde se remonta a la revolución estética llevada a cabo por Uvedale Price, Richard Payne y William Gilpin proponiendo lo pintoresco como una categoría de canon aplicable a diversos paisajes. La naturaleza de acuerdo con el atlas pintoresco emplea cuatro elementos en su composición más el quinto introducido por el hombre, en este caso, el primer componente el terreno funcionando en conjunto de pequeñas superficies planas correspondiendo a los estanques, donde estas a su vez e individualmente son formas cóncavas, actuando de forma escalonada llevando el descenso natural del río.

El segundo componente el arbolado como plano visual, presenta tres aspectos principales: las formas superficiales que cubren el suelo, que propiamente dentro del diseño no hay en grandes dimensiones esta obra comunica con otros parajes como el parque Santander y el de los Periodistas que exhiben unas cubiertas de césped o pasto kikuyo (*Pennisetum clandestinum*), el espejo de agua en su mayoría se busca mantener limpio del crecimiento de algas, formación de cieno entre otras. Las formas intermedias, presentes como arbustos, el diseño contemplo la inclusión de flora nativa principalmente como delineamiento del cauce del río con Pimiento muelle (*Schinus molle*) y la palma de cera del Quindío (*Ceroxylon quindiuense*) Y las formas completas como arboles nuevamente se aprecian dando carácter a todo un paisaje (ver Imagen 2). Resaltando características importantes de la parte aérea de la vegetación como lo es la figura, empleándose muchas plantas de habito de crecimiento arbustivo como el pimiento y el jazmín del cabo, el tamaño de entre 2 y 5 metros de altura, y el color, variando entre el verde oscuro y el verde claro, además de como su follaje influye considerablemente en el entorno.



◀ Imagen 2. Flora presente en el eje ambiental, Jazmines del cabo alrededor de uno de los estanques otorgando un carácter de resguardo y sombra al peatón. (Google Maps, 2019).

El tercer componente el agua pueden ser corriente o embalsadas, partiendo del hecho de que esta estructura se encuentra establecida sobre un río, indicaría que es una corriente. Sin embargo, las observaciones sugieren innumerables aplicaciones para provocar determinados efectos según las circunstancias. Retomando la presencia de estanques-acequias interconectados o “láminas de agua” cóncavas, dan un efecto de profundidad, en los sectores con riberas paralelas (Ver imagen 3), confieren la continuidad evocando al concepto de río, para darle una apariencia mayor se realizaron las orillas cercanas a nivel del agua. Cabe destacar que los límites no se encuentran determinados, y hay sectores donde el agua se encuentra oculta otorgándole un toque de extensión.



◀Imagen 3. Diseño de la acequia, en descenso y contornos paralelos escalonados para conferir un efecto de continuidad. (Levy, 2012)

El cuarto componente las rocas, aunque este concepto alude más a escenarios naturales como una cascada o un arroyo, se suele suavizar su aspereza y presencia con la interacción del agua y de la vegetación como árboles, arbusto y musgo, para este caso, el contexto nos ofrece la presencia del ladrillo y la composición de las orillas de los estanques que resultan bastante visibles, siendo matizadas por la presencia del agua y el arbolado que acompaña el cauce del río a ambos lados.

El quinto componente los edificios han sido introducidos por el hombre al jardín y se debe limitar su uso, sin embargo al tener en cuenta que el análisis se centra en el centro de la Ciudad más habitada del país, este componente se encuentra en gran medida, pero es en cierto punto beneficioso otorgándole carácter al paisaje, de este modo se aprecia una típica escena metropolitana acompañada de las bancas, los faroles y el transporte local, transmitiendo la agitación y energía de un día en el centro capitalino.

La arquitectura de Salmons, consta de la unidad y la armonía, ligado al espacio, al tiempo, a la historia y a la cultura del lugar. Naturaleza-geometría, luz-sombra, lejanía -cercanía, organicidad-racionalidad. Se destacan tres las características claramente distinguibles en sus obras: La geometría incorporada a la naturaleza; La arquitectura ligada al paisaje y La integración de elementos del medio físico-luz, viento, agua, verde a la arquitectura

Una arquitectura que apunta a un encuentro fraternal entre lo natural y lo artificial, lo físico y lo geométrico, haciéndola más allá de lo cultural eminentemente humana (Ver imagen 4 y 5).

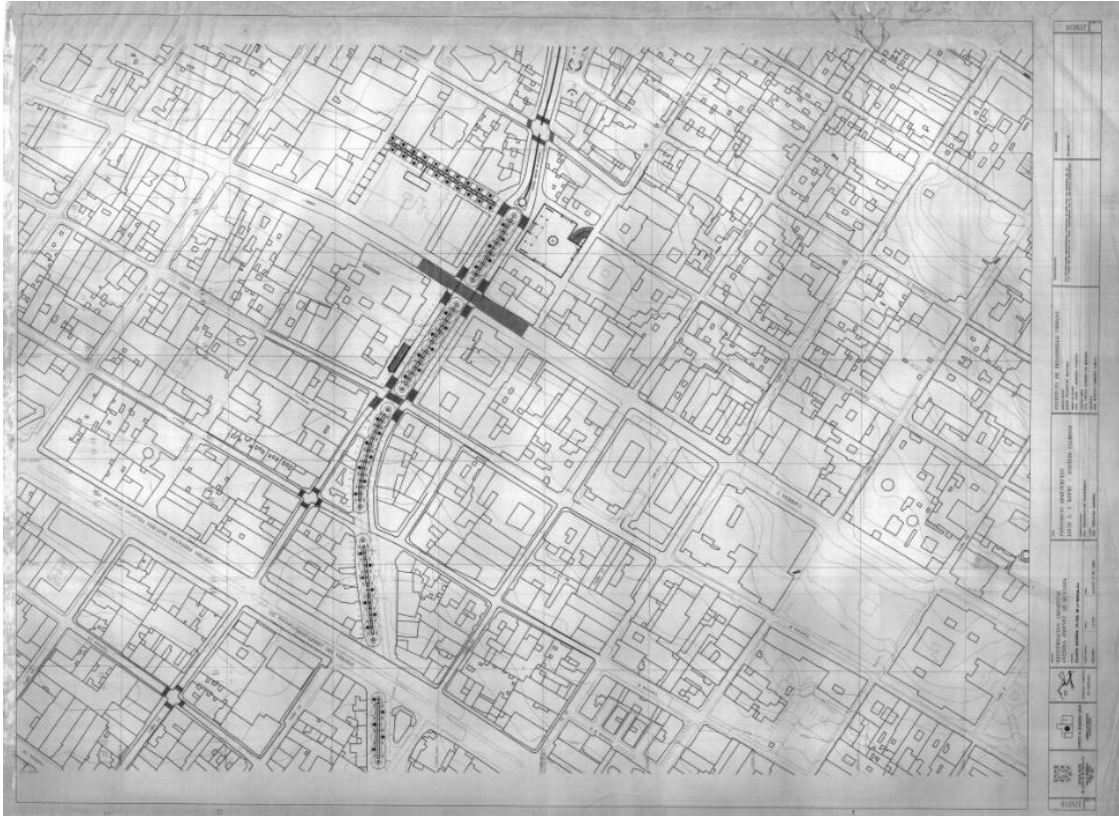


Imagen 4. Plano aéreo de la creación del eje ambiental. Salmona, 1996

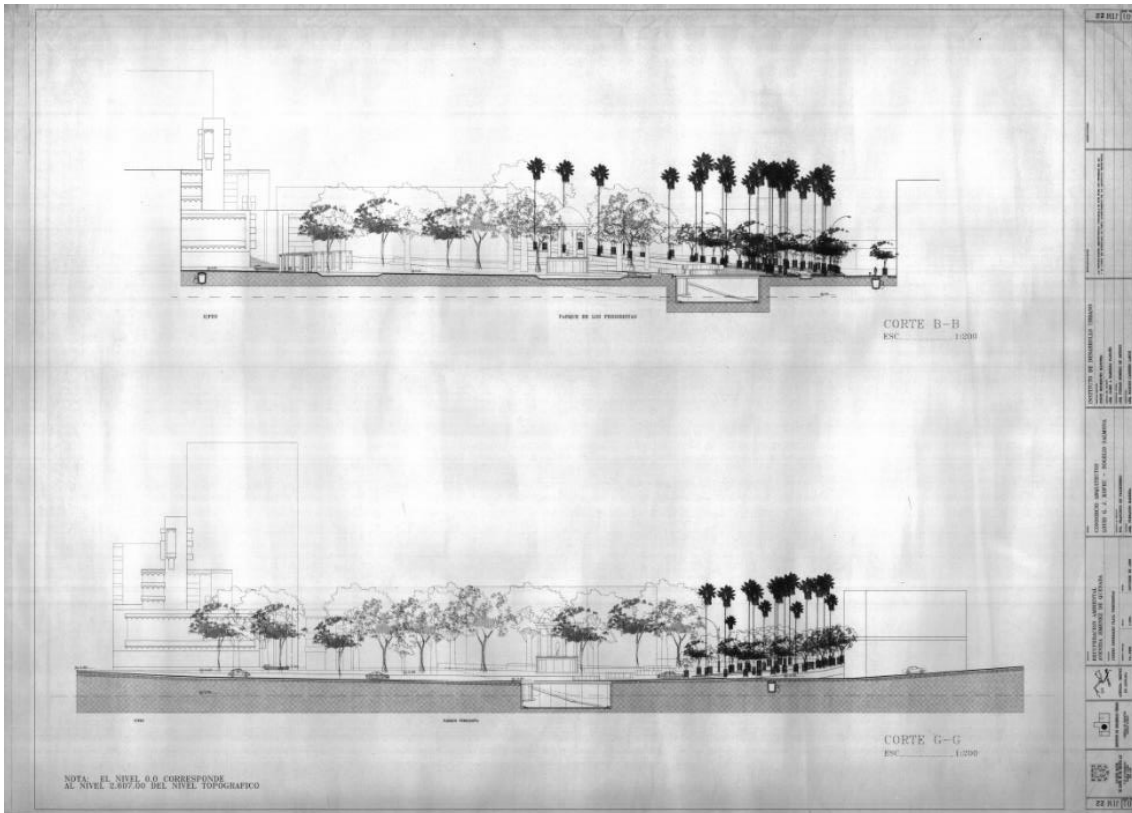


Imagen 5. Plano de la creación del eje ambiental con la disposición del arbolado. (Salmona, 1996)

En términos Histórico -arquitectónicos se ubica en el regionalismo crítico, pues se caracteriza por el pensamiento arquitectónico moderno con la identidad cultural propia del lugar (APUNTES, 2012). El color musical de su obra está dado por el ladrillo material de su preferencia el cual genera en sus diversos modos de utilización, variaciones policromas en la fisionomía total. Así como el uso constante de figuras geométricas en sus obras.

Aparte de no construirse el proyecto en su totalidad, tampoco se hicieron las obras técnicas necesarias que estaban previstas en los diseños, como los desarenadores que garantizarían que el agua llegara más limpia y con mayor caudal, y un canal interceptor de aguas lluvias que evitaría la invasión de las lluvias en la nueva vía.

En el año 2002 se estableció una línea del sistema de transporte TransMilenio que recorre el eje ambiental hasta la carrera 3ª. Este proyecto impulsó drásticamente el mercado gastronómico, hotelero, residencial y comercial de la zona. Sin embargo, el transporte masivo también interrumpe a ritmos regulares la ocupación peatonal de la avenida deteriorando el sentido inicial buscado por los arquitectos.

Quatremere de Quincy (1823) hace alusión al uso de los parques como instrumento de sanidad y control social, disgregando dos analogías bastante claras:

El ámbito de la estética psicológica como parte de las analogías débiles: La memoria del río está representada en el proyecto del Eje Ambiental. Un halo de espejismos de lo que fue alguna vez un río. Sin embargo, el Eje Ambiental a la avenida; representa más exactamente lo que fue la metamorfosis del río; a lo que fue un proceso de adaptación a necesidades locales e ideales de ciudad.

Las intervenciones sobre el paisaje generalmente se construyen en base a los recuerdos. La palma de cera es alegre, recuerda los pisos cálidos, es esbelta y es un medio de rememoración de experiencias lúdicas y amables. Aun cuando estas palmas son propias del paisaje de valles altos andino, las fuertes transformaciones que la presencia humana han generado en el mismo, han desligado su significado y el valor del lugar, por esto, su recuperación no solo permitió la rememoración de los paisajes nativos. Sino que además permitirá su recreación en forma alegórica

El ámbito de la función y uso como parte de las analogías fuertes: La obra es reconocida como un hito urbano y un componente fundamental del Sistema de Espacio Público del Centro Tradicional por sus valores históricos, ambientales y de paisaje cuya función no sólo se limita a la movilidad, sino que además comunica espacial y paisajísticamente el Centro Tradicional con los Cerros Orientales, exhibiendo además importantes aportes a la conformación de los bordes del Centro Histórico y al Espacio Público en este ámbito. Además de promover los valores culturales y patrimoniales del eje de la calle 13 recuperando y actualizando funciones perdidas y fortaleciendo la cohesión social e identidad cultural de sus habitantes.

Responde al contexto urbano con una fluida interacción con sus bordes construidos, con nodos articuladores de gran relevancia para el centro de la ciudad como el acceso a Monserrate, Parque Germania, la Plaza de los Periodistas, la Plazoleta del Rosario, el Parque Santander y la Plaza de San Victorino y un manejo excepcional de la topografía y el agua.

La obra del Eje Ambiental tiene como cualidades, ser un testimonio importante en el proceso histórico de planificación o formación de la estructura física de la ciudad, constituir un hito o punto de referencia urbana culturalmente significativo en la ciudad y ser un ejemplo destacado de la obra de un arquitecto de trayectoria reconocida a nivel nacional o internacional.

Las dos percepciones de la arquitectura Colafranceschi, (2011, pp. 5-9) interpretan el paisaje



en el sentido de que establece un dialogo, que expresa, refleja, encarna una relación entre edificios y espacio público, arquitectura y ciudad, urbanismo y paisaje propia de nuestra época. Asimismo, la segunda afirmación es “el paisaje informa a la arquitectura”, siendo lenguajes expresivos sugerentes e imprescindibles. En un ámbito de interacción entre ambos que ya no es ni uniforme ni definido, donde el paisaje consigue la capacidad de registrar la condición actual de nuestras existencias, el paisaje convertido en el parámetro de medición del estado de salud de nuestras realidades. Donde lo es el clima, los cambios en la temperatura global, lo es el medio ambiente, pero la carga antrópica más importante la tiene el paisaje.

La respuesta a la relación del río y la ciudad es pues la de una relación dialéctica que se manifiesta como un proceso de destrucción creativa. Para bien o para mal, las condiciones materiales de la ciudad se adaptan a transformaciones en la representación del espacio y a

prácticas sociales diferenciadas espacialmente (Atuesta, 2011). “La arquitectura para mí, ha dicho Rogelio Salmona, es la emanación del lugar y no un objeto sin raíces”.

Rössler publicó resultados de reuniones previas en La Convención del Patrimonio Mundial, adoptada por la Conferencia general de la UNESCO en 1972, transformándose en el primer instrumento jurídico internacional para identificar, proteger, conservar y legar a las generaciones futuras los paisajes culturales de valor universal excepcional. Se definieron tres categorías de paisajes culturales en la Guía Operativa para la Implementación de la Convención del Patrimonio Mundial:

- Los paisajes claramente definidos, diseñados y creados intencionalmente por el hombre.
- Los paisajes evolutivos (u orgánicamente desarrollados) resultantes de condicionantes socio-económicas, administrativas, y/o religiosas, desarrolladas conjuntamente y en respuesta a su medio ambiente natural.
- La categoría final es el paisaje cultural asociativo de los aspectos religiosos, artísticos o culturales relacionados con los elementos del medio ambiente.

Si se toma en cuenta que en las reuniones no se tuvo muy presente la región de Latinoamérica y Caribe, además del concepto de “cultura” manejado que es totalmente eurocéntrico, y que el contexto en torno a la metamorfosis del Paisaje Rio San Francisco tiene una gran carga ideológica que ha ido cambiando y mezclándose a través de los años, tanto por culturas Indígenas Muiscas, Coloniales y modernas, estamos presentes ante un Paisaje con una identidad un poco indefinida con múltiples utilidades.

Consecuentemente, en la convención del patrimonio mundial se propone que la categoría de paisajes asociativos proporciona nuevas oportunidades para valorar y proteger las culturas locales, indígenas y autóctonas, cuyos sitios no han estado representados en la Lista del Patrimonio Mundial. Con todo el historial referente al Rio San Francisco, el Eje Ambiental en la Lista del Patrimonio Mundial podría ubicarse idealmente en la tercera categoría que es el **Paisaje Cultural Asociativo**, sin embargo, al ser diseñado en la actualidad como un paseo que enlaza el centro de la ciudad con el cerro de Monserrate, que abarca una amplia gama de

intereses culturales a lo largo de su camino y se encuentra en constante movimiento. Encaja de forma precisa en el concepto de **Itinerario Cultural** porque se fundamenta en la dinámica de movimiento, revelando la pluralidad de dimensiones enriqueciendo sus funciones originales, se puede identificar de esta categoría gracias a las acciones proyectuales que intervinieron en el para resaltar los elementos y valores ya existentes y por presentar un conjunto de puntos fuertes y elementos tangibles expresados en su proyección de movilidad peatonal y cultural como así mismo movilidad hidrológica de la corriente, relacionada con la dimensión intangible y simbólica en “Re memorización del Río”. Considerado en última instancia como **Paisaje Dinámico Cultural**.

Entre lo más inusitado del proyecto, llama la atención el propósito de sacar a la superficie la quebrada de San Francisco que, como en sus remotos orígenes, volverá a transitar en compañía de la Avenida Jiménez. Hay que De ahí la diferencia entre modificación y transformación. Uno transforma el paisaje y lo va enriqueciendo. El que modifica el paisaje es el que lo destroza. Las palabras “transformar” y “modificar” aparecen en el diccionario como sinónimos, pero la sutileza radica en que transformar exige conocimiento, mientras que modificar es lo que hace la industria: transforma la materia, pero modifica el paisaje”. Salmona, (2002).

Referencias

Alcaldía Mayor de Bogotá, Archivo de Bogotá, Secretaria General. (2017). Conozca la historia del Agua en Bogotá. Universidad Externado de Colombia. Bogotá D.C. Recuperado de: <http://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/conozca-la-historia-del-agua-bogota>

Alcaldía Mayor de Bogotá, Archivo de Bogotá, Secretaria General. (2018). Canalización del río San Francisco. Bogotá D.C. Recuperado de: <http://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/canalizacion-del-rio-san-francisco>

APUNTES Revista Digital de Arquitectura. (2012). El arquitecto Rogelio Salmona y sus obras. DOI: <http://apuntesdearquitecturadigital.blogspot.com/2012/04/el-arquitecto-rogelio-salmona-y-sus.html>

Atuesta, M. (2011). La ciudad que pasó por el río. La canalización del río San Francisco y la construcción de la Avenida Jiménez en Bogotá a principios del siglo XX. Archivo de Bogotá.

Colafranceschi, D. (2011). Geografías de la proximidad, en: LUNA, T.; VALVERDE, I. (dir.) Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias. Barcelona: Observatorio del Paisaje de Cataluña; Universidad Pompeu Fabra. ISBN: 978-84-615-4911-5. P 5-9.

Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: El paisaje y el sentido europeo de la vista. Universidad de California, Los Ángeles p 16;87.

El espectador. (2001). Obra destacada Eje Ambiental. Fundación Rogelio Salmona.

Gonzalez, B. (2008). Guías de la Arquitectura Latinoamericana, Bogotá.

Quatremere de Quincy, A. (1823). Essai sur la nature

Rosler, M. (1972). Los paisajes culturales y la convención del patrimonio mundial cultural y natural. UNESCO

Salmona, R. (2002) La memoria del agua. Fundación Rogelio Salmona